Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay
(Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, FSOC)
Universidad de Buenos Aires
Argentina

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Asunción
Paraguay

XII Taller / I Congreso "Paraguay desde las Ciencias Sociales"
San Lorenzo, 12, 13 y 14 de abril de 2023
Facultad de Ciencias Sociales | Universidad Nacional de Asunción
http://paraguay.sociales.uba.ar/

ELITES ECONÓMICAS Y SUS ORGANIZACIONES POLÍTICAS EN PARAGUAY: DEL "SUJETO MAXIMIZADOR" AL SUJETO GREMIALIZADO

Magdalena López
UBA-CONICET. GESP
magui@sociales.uba.ar

Esta presentación se encuentra inserta en un largo trabajo de investigación iniciado hace quince años, en el que se han entrevistado a más de cincuenta miembros de las elites políticas y económicas del Paraguay, con objetivos diversos, que podrían englobarse en tres grandes ejes analíticos: las formas específicas que adquirieron la transición y la democracia en Paraguay; las trayectorias individuales, familiares, gremiales y partidarias de acceso y permanencia a espacios de privilegio y de poder; y las características de las elites económicas y políticas, así como sus conexiones y redes hacia adentro de sus sectores y con otros espacios.

En esta trayectoria, además de presidentes, expresidentes, vicepresidentes/as, senadoras/es, diputadas/os, asesoras/es y funcionarias/os, se desarrollaron entrevistas a directores y presidentes de asociaciones empresariales o gremios de la producción (ARP; CAPECO, CAPACO, UGP, UIP, CAP), y a empresarios reconocidos en sus rubros.

Esta presentación tiene tres breves finalidades: 1) proponer una forma de indagar a las elites económicas agroexportadores en Paraguay; 2) analizar su politización por fuera del

marco de los estudios de *captura del Estado*, planteando que los actores económicos son políticos; y 3) exponer algunas representaciones que los actores indicaron tener en torno a los temas centrales de debate.

Respecto al primero punto, los actores económicos son interpretados por la economía liberal como sujetos maximizadores, con racionalidad utilitaria plena, que toman decisiones guiados constantemente por su insaciable interés material. Este *homo economicus* imaginario, criticado por innumerables autoras/es de otras disciplinas y perspectivas, prioriza el perfil económico de su desarrollo vital.

Afortunadamente, esta interpretación ha sido rebatida de manera sólida por la sociología y la ciencia política, que han elaborado una red conceptual que la relativiza y pondera el factor social y político del hecho económico.

Desde estas perspectivas, ya no se entiende al actor económico como un sujeto maximizador, sino como un actor con racionalidades múltiples que tiene diferentes espacios de socialización y politización.

En este contexto, reconocemos dos vertientes significativas en los estudios de las elites económicas, por una parte, aquellas que los toma como un bloque homogéneo de poder, juzgándolo desde su ubicación estructural dentro de la matriz capitalista. De esta forma, por su ubicación general, son considerados grupos monolíticos por su capacidad de influencia y llegada al poder político. En este sentido, empresarios agropecuarios, industriales o financistas son considerados como parte de un sector unificado de poder económico y, a partir de ello, político.

Por otra parte, algunas investigaciones con perfiles más denuncistas desnudan los modelos extractivistas y excluyentes que se desarrollan en torno a los grandes actores económicos de la región, y confirman de cierta forma que los modelos productivos son desfavorables y excluyentes, característica que también les atribuyen a sus impulsores. De manera polémica, he llamado a estas teorías "qué malos son los malos", pues confirman perspectivas que ya teníamos previamente sobre ese grupo social.

Los aportes de ambas disciplinas han ayudado, aunque he basado mis trabajos más recientes en aportes de la sociología económica y de las elites y en la antropología de lo desagradable, que me ha permitido acercarme a un conjunto de actores con el que no comparto un marco ideológico o incluso un encuadre ético, pero sobre los que quiero analizar representaciones y autonarrativas.

De esta manera, he logrado identificar nodos de pensamientos compartidos por diferentes miembros de las elites económicas y sus interpretaciones del mundo económico, pero

sobre todo social y político, en el que desarrollan sus acciones. Es así que he podido analizar la politización y la construcción política de los actores económicos organizados. Lo cual nos deriva al siguiente punto.

Respecto a este segundo elemento, interesa remarcar el rol político del sujeto empresarial gremializado. Para todos los entrevistados, el gremio es una forma de vida, una apuesta política que excede por mucho lo meramente económico y que le permite una inserción y un ejercicio en el mundo de la política. Más allá de su afiliación partidaria personal (en los casos en los que la misma es de público conocimiento o cuando esta permanece oculta), los gremios se manifiestan apartidarios, porque activan estrategias políticas amplias que incluyen una variedad de partidos.

Es interesante también que la politización de los gremios excede la interacción con el gobierno y con el Estado, habiendo ganado un espacio en los medios de comunicación y en la intervención pública.

Los representantes gremiales permanecen en sus cargos o rotan dentro de diferentes asociaciones del rubro, generando una construcción de liderazgo a largo plazo y con ello una sostenida visibilidad en medios gráficos y en la televisión.

Brevemente, un actor al que se le presume una voluntad política supeditada a los intereses de inversión o expansión económicos, tiene en realidad una politización amplia y una trayectoria de activismo sostenida en el tiempo.

Afirmaciones como “El gremio es como un vicio, cuando estás fuera no querés saber nada y cuando estás adentro no podés dejar” o “Hace 20 años nos metimos en este baile de los gremios y seguimos”, surgidas en las entrevistas, dan cuenta de este proceso y permiten revisar la presunción de ajenidad del mundo político por parte de estos actores.

Estos hallazgos nos permiten matizar la idea de captura del Estado, que es la teoría *mainstream* con la que se abordan los procesos mediante los cuales diferentes miembros del empresariado ingresan al Estado (desde algunas de sus dependencias) influenciando en sus acciones y priorizando sus intereses de clase y de grupo económico sobre el interés público.

Consideramos que captura del Estado como abordaje conceptual sin revisiones puede generar dos presupuestos cuestionables, el primero, es que los actores económicos no son políticos, es decir, vienen de escenarios completamente externos al gobierno y al Estado. Esta afirmación es particularmente compleja en un contexto como el paraguayo, donde la mediación de los partidos como forma de acceso al Estado es inmediata, y donde las elites económicas cuentan con miembros activos en los dos partidos tradicionales, Colorado y

Liberal, y también de algunos otros de perfil específico empresarial, como el Partido Patria Querida. El segundo supuesto a revisar es el de atribuirle una politización novedosa, es decir, como si fuese algo reciente y que comienza con la llegada de los empresarios presidentes (alrededor de mediados de los 2010). De esta forma, el caso paraguayo nos permite revisar críticamente desde su pragmatismo, un abordaje teórico que ha conquistado los estudios de la temática. Hemos elaborado estas críticas en algunos trabajos anteriores, aportando al refinamiento de dicha herramienta analítica.

Entender a estos actores a partir de estas perspectivas, nos ha permitido identificar los fundamentos de las decisiones que toman en torno a algunos elementos centrales de su trabajo. Esto nos lleva al *tercer componente de* esta ponencia,

Con este fin, indagamos y reconstruimos la percepción que las elites económicas (productores, *traders*, intermediarios, comercializadores, industriales, etc.) han consolidado en torno a su trabajo, al Estado, a los impuestos, a la legalidad, a los campesinos, a los partidos políticos y a la democracia. En todos los casos, hemos tomado sus discursos como una forma de reconstruir el sentido que le imprimen a sus decisiones y acciones, es decir, el sentido que le atribuyen. No consideramos que sus discursos sean verdaderos ni les atribuimos un juicio de valor, sino que, mediante ellos, intentamos entender las lógicas que subyacen a sus decisiones (incluso cuando las mismas sean opuestas a nuestra forma de entender el mundo o contrarias a nuestro abordaje ético personal).

De esta manera, hemos podido analizar cómo las elites agropecuarias se han reapropiado del concepto de campesinado, tan relevante para la cultura y la ruralidad paraguaya, convirtiéndolo en un sujeto funcional al relato que tienen sobre su relevancia en el mundo productivo. Además, hemos identificado una visión paternalista sobre el Estado, al que hay que “cuidar de sí mismo”, como aun hermano menor.

Hemos también mapeado las opiniones en torno a los impuestos, que coinciden en general en que son bajos, así como las contraprestaciones estatales. Además, existe un consenso entre las elites exportadoras de que la modificación de la estructura impositiva sólo podrá darse con total apoyo del sector agroganadero. Su beneplácito es construido como un factor inamovible de cualquier alteración en la carga de impuestos.

Planificamos continuar profundizando estas líneas de estudio, ampliando a los gremios analizados y también las temáticas abordadas, mapeando también las conexiones que existen entre elites políticas y económicas.